

TENGO GENTE EN EL CUERPO

ULTRAMARINOS
DE LUCAS



[A MODO DE PRINCIPIO]

Lucas y Berzal bailan, juegan. Son dos, es uno, son muchos.

[A MODO DE CONFIDENCIA]

Tengo gente en el cuerpo.

1.- Presentación de la cena y de los invitados.

FÉLIX, I. Es un ángel.

2- EL ALFÉREZ LÓPEZ, I.

La abuela en la puerta del cuartel.

3.- EL PRIMO ÁNGEL, I.

Mi superhéroe. Letras y músicas.

4.- BERNARDINO, I.

Voluntario y Bernardino (le cortan la cabeza).

5.- EL ALFÉREZ LÓPEZ, II.

Un ángel (entregarse).

6.- BERNARDINO, II.

Bernardino en la guerra (y una cabeza cortada).

7.- LA PRIMA AMALIA, I.

Una niña condenada a muerte.

8.- FÉLIX, II.

Los trabajos de FÉLIX: el cine: la ilusión

9.- EL ALFÉREZ LÓPEZ, III.

Campo de concentración. Carta de Antonia

10.- TONINO, I.

La poesía.

11- LA PRIMA AMALIA, II.

Condenada a vida (alegre). El enamora miento.

12.- EL ALFÉREZ LÓPEZ, IV.

La decisión (colaborar).

13.- BERNARDINO, III.

La guerra, el encuentro con el alférez y el regreso. La vida de un guardiacivil (con 5 hijas).

14.- EL ALFÉREZ LÓPEZ, V.

La cárcel.

15.- TONINO, II.

El teatro (la spaghetтата).

16.- FÉLIX, III.

Abandono.

17- LA PRIMA AMALIA, III
El rechazo.

18.- EL ALFÉREZ LÓPEZ, VI.
Libre.

19.- BERNARDINO, IV.
Ser un guardiacivil. Estar

19.1.- BAILE.

20.- EL PRIMO ÁNGEL, II.
La alegría (y la imaginación).

21.- BERNARDINO Y JULIO, I.
Sancho y Quijote.

22.- LA PRIMA AMALIA, IV.
Enamorada del amor.

23.- BERNARDINO, V.
Y se murió.

24.- EL ALFÉREZ LÓPEZ, VII.
(Y ANTONIA).
La vida (hasta morirse).

25.- TONINO, III.
El payaso.

26.- FÉLIX, IV.
El hambre saciada.

[A MODO DE CONCLUSIÓN]
Tú.

TENGO GENTE EN EL CUERPO

[A MODO DE PRINCIPIO]

Los actores bailan, juegan, colisionan, se unen, se persiguen, se revuelven. Son cuerpos distintos, incorporan otros seres, son uno, son dos, somos, eres, sombras o espejos, reflejos, cuerpos...

[A MODO DE CONFIDENCIA]

Tengo gente en el cuerpo.

No estoy loco.

No tengo personalidad múltiple (ni nada parecido).

Yo creo que todo el mundo tiene gente en el cuerpo, pero muchos no se han dado cuenta.

Yo soy una persona normal y corriente.

Tengo gente en el cuerpo.

Ellos me han hecho como soy.

1.- Presentación de la cena y de los invitados.

FÉLIX, I. Es un ángel.

Ahora cierra los ojos.

Imagina.

Sueña.

Estamos en mitad de un jardín medio salvaje en un pueblo de Guadalajara.

La primavera se acabará pronto.

Entre la hierba mal cortada hay margaritas, dientes de león, lagartijas, caracoles y guijarros.

Está anocheciendo.

Hace calor aún, pero empieza a refrescar.

De la hierba llega un perfume fresco que se mezcla con el de las flores que hay por todas partes.

Mira cómo las parras se enroscan a la pérgola y suben dándole un abrazo. Ya no se sabe quién sujeta a quién, si las parras a la pérgola o la pérgola a las parras. Aquí todo el mundo se abraza.

Por encima se unen las ramas y las hojas de las parras, formando una cúpula viva. Entre las hojas asoman anuncios de racimos y casi se puede oler el azúcar del mosto del otoño.

Debajo de la pérgola hay una mesa: ésta; tan medio salvaje como el jardín, llena de platos y copas y servilletas, todas diferentes.

Alrededor hay nueve sillas.

(Esta mesa es el presagio de una fiesta).

Aquí se agolpan platos de:

Jamón, lomo, chorizo, patatera y morcón, todo de cerdo ibérico, mejillones en escabeche y mejillones al vapor (con un chorrito de Albariño), torreznos de Soria, cecina de León con pimienta y aceite de oliva, boquerones en vinagre con ajo y perejil, litros y litros de gazpacho, salmorejo, ajoblanco y porra de Antequera, platitos con humus y berenjenas de Almagro,

morcillas de Torcal (de cebolla, no de arroz), quesos manchegos bien curados, quesos de tetilla, quesos asturianos: afuegalpitu, cabrales, la peral, gamoneu;

guacamole, bravas y alioli,

pimientos asados con ventresca y aceite de oliva muy virgen muy extra, del que hace Chechu en Aldeanueva, ensaladas de tomates de los ricos, con orégano, con pimienta, con cominos, todas con sal Maldon y aceite royal de Cazorla, lechuguitas del huerto (de las que no repiten) con queso fresco de cabra y mermelada casera de higos y piñones, ensalada de quinoa con palmitos, maíz, aguacate, nueces y pedacitos de mozzarella,

patatas revolconas, migas con chorizo y panceta, como las que hacía mi abuela (con huevos de las gallinas del vecino), gachas como las que hacía mi padre, gambas al ajillo, pimientos de padrón, de los que sí y de los que no, albóndigas como las que hacía mi madre...

Y mira todo lo que hay preparado para ir a la parrilla que se hará en aquella fogata: chuletones, butifarras, secretos y lagartos ibéricos, media docena de costillares marinados, y cientos de chuletilas de cordero de Jadraque (no lechal, recental, que tienen más grasilla).

LUCAS: ¿Y de postre?

Tiramisú, tarta de zanahoria, flan con caramelo, unas fresitas con kilos de nata de verdad, pudim Molotov, tarta de queso azul, bombones rellenos de bombones y más bombones, torrijas de leche y helado de turrón.

Y, te lo creas o no, de todo esto nada sobrará y nada faltará.

Tatatata tacatacatatacatata tatatata tacatacatatacatata... ¿Qué es eso que suena? Tatatata tacatacatatacatata... ¡Es el batir de huevos tan alegre de Félix!, es inconfundible.

Tatatata tacatacatatacatata...

¡Estamos en el jardín de la casa de Félix!

Él está ahora arriba, preparando las tortillas.

Félix es un ángel.

Ya van llegando los invitados:

Ese señor que viene por allí tan estirado, tan calvo, es el Alférez López.

Es un hombre que se viste por los pies (signifique eso lo que signifique).

Tiene la cabeza preparada para llevar una gorra militar.

Fue un héroe.

Su historia es increíble. Pero increíble, increíble, de no creer.

Fíjate bien: si le miras de cerca, se ve que El Alférez López ha pasado mucha hambre. Fíjate bien: si le miras más de cerca, se huele que ha estado en campos de concentración.

Colgada del brazo del alférez viene su mujer, Antonia.

Está contenta, eso es noticia, porque siempre estuvo triste.

Se pregunta si ha vivido su vida o la de otra persona. Quizá la del alférez. "Habrase visto".

Esta es la prima Amalia. Trae este vestido de flores demasiado chillonas, casi elegante, y unos tacones, poco adecuados para esta hierba mal cortada. "¡Ay, sisplau, que me mato!"

Se ha maquillado como para una fiesta de pueblo.

ANTONIA (LUCAS): "Habrase visto".

Es guapa, o quizá no, pero lo parece, porque se ríe, siempre se ríe, "¡Sisplau!".

Aquel de allí es Bernardino Berzal. Fíjate en su cabeza: parece preparada para llevar un tricornio, pero, en realidad, eso es la muesca de una boina.

Con él viene su mujer, Amparo.

AMPARO (LUCAS): "Este hombre... si no fueras tan guapo..."

Entonces Bernardino, con su media sonrisa, mira a su alrededor y dice:

"Cagüenlaleche".

Ese cagüenlaleche significa "qué día más bueno se ha quedado, mira tú qué jardín, a esta hierba le daba yo un buen repaso, qué parra tan hermosa, y cuánta golondrina, cagüenlaleche".

¡Una cabeza!

Entre Bernardino y Amparo se abre paso una cabeza. "¡Cagüenlaleche, Voluntario!"

Bernardino le agarra las orejas, le acaricia la frente, el cuello, le abre la boca y le mete la mano dentro. Le da un beso.

"Bernardino, agarra al burro. Si es que sois iguales el burro y tú; este hombre..."

Pero el burro Voluntario, que es muy listo, no se deja agarrar: como es tan cariñoso, ha salido disparado a saludar a ese joven alegre.

Es El primo Ángel.

"Cómo me habría gustado conocerte, Voluntario, cuánto he oído hablar de ti".

Cuando nació El primo Ángel, dos años antes que yo, Amparo y sus vecinas estuvieron de acuerdo en que su nieto era un auténtico ángel.

"Es un ángel, este niño..."

"Un verdadero ángel, Amparo".

"Un ángel de tomo y lomo..."

Me pasé toda la infancia buscándole las alas.

El primo Ángel y yo somos iguales.

Él me llenó de libros y de discos.

LUCAS: ¿Pero no conoces a Pessoa?

Soy un evadido

Sou un evadido.

Apenas nací

en mí me encerraron

Logo que nasci

fecharam-me em mim,

pero yo me fui

ah, mas eu fugi.

La gente se cansa

del mismo lugar

Se a gente se cansa

do mesmo lugar,

¿de estar en mí mismo

no me he de cansar?

do mesmo ser,

por que não se cansar?

Ser uno es prisión

Ser um é cadeia,

Ser yo es no ser

ser eu não é ser.

Viverei fugindo

mas vivo a valer

Viviré escapando

para hacerme valer

"Cerco l'estate tutto l'anno

e all'improvviso eccola qua".

Se oye entonces una voz de barítono

"Lei è partita per le spiagge

e sono solo quassù in città.

Sento fischiare sopra i tetti

un aeroplano che se ne va".

Es un poeta italiano. Se llama Tonino Guerra.

Saluda a todos: beso para Amparo, rebuzno con Voluntario, un baile con la bella signorina Amalia; "Antonia, le beso la mano", "Alférez López, il mio piacere, es

usted un verdadero capitano... (yo también estuve en un campo de concentración.

Le recomiendo el campo de Troisdorf, hacen unos spaghetti...)"

¡Pero mira ahí arriba!: sujeto por un arnés (un poco cutre, por eso se mueve para los lados), cae ahora del cielo, sobre la mesa, Félix.

Se ha puesto unas alas muy de mentira y trae una olla inmensa llena de judías blancas con chorizo ahumado, morcilla y tocino, "¡mucho tocino!, ¡abridme sitio, que voy!".

Contentos, se sientan todos a la mesa.

Félix reparte cazos generosos:

"Alférez, Antonia, Voluntario, Bernardino, Amparo, Ángel, Amalia, Don Tonino Guerra..."

Y comen, con el hambre de toda una vida, con el hambre de toda una especie, comen.

2.- EL ALFÉREZ LÓPEZ, I.

La abuela en la puerta del cuartel.

Entonces el Alférez López, llorando de emoción por ese plato rebosante de judías que le sonrío, se levanta de la mesa y, como si hubiera visto un fantasma bailando entre las llamas, va hacia la fogata.

Llorando mira la hierba, mira el cielo que ya se va cubriendo de estrellas... Esta va a ser una dulce noche de primavera.

Llorando, se mira y se pregunta si todo esto es verdad... o mentira, se pregunta quién ha sido él, si todo al fin ha merecido la pena...

¿Por qué llora el Alférez López?

¿Por qué lloras, abuelo?

No sé si el alférez López fue un héroe de guerra.

Quizá la heroicidad más grande que cometió mi abuelo fue acabar vivo.

Decir no

decir no

atarme al mástil

pero

deseando que el viento lo voltee

que la sirena suba y con los dientes

corte las cuerdas y me arrastre al fondo

diciendo que no no no

pero siguiéndola

LUCAS: "¿Pero no conoces a Idea Vilariño?"

Te voy a contar esta historia tal como me la contaron muchas veces a mí:

Aquella mañana del 22 de julio de 1936, el alférez López estaba trabajando en su despacho del cuartel de San Carlos, en Guadalajara, cuando alguien que no conocía asomó la cabeza:

LUCAS: "Julio, tu mujer está en la puerta del cuartel preguntando por ti",
y se largó.

Preocupado, el alférez salió deprisa a la puerta del cuartel. Antonia no estaba allí.

Imaginó que algo grave ocurría en su casa, y, sin pensárselo dos veces, decidió ir a ver.

Vivía bastante cerca y no reparó en que iba en mangas de camisa y no llevaba encima ni la documentación ni la pistola reglamentaria. Todo se había quedado en su despacho.

Pero es que ahora solo le preocupaban su mujer, que estaba embarazada, y su hijo, Julito.

"No, Julio, yo no he ido a buscarte al cuartel".

Pero entonces, ¿quién era ese desconocido que se había asomado a su despacho y le había mandado a casa, alejándolo del cuartel?

Un ángel, era un ángel.

3.- EL PRIMO ÁNGEL, I.

Letras y músicas.

Pasé buena parte de mi infancia buscando a mi ángel de la guarda. Resultaba que yo tenía un ángel que estaba siempre conmigo, que me protegía, pero yo era incapaz de verlo.

LUCAS: "Burro, los ángeles son invisibles".

No tardé mucho en descubrir a mi ángel de la guarda: ni era invisible, ni tenía alas...; me abrazaba, hablábamos, y nos reíamos juntos. Era el primo Ángel.

Juntos nos pasábamos las horas muertas inventando juegos.

Para mí era un superhéroe. Yo decía y hacía lo que él hacía y decía.

Un día escuché a su madre, mi tía, explicarle que debía tener mucho cuidado con lo que me decía y lo que hacía, que yo lo repetía todo, y si me decía que me tirase por la ventana, yo me tiraba.

Aquello me indignó. Pero ¿qué clase de persona era yo? ¿Alguien que no tiene personalidad, que se deja llevar por cualquiera...?

Pues sí, esa era la verdad. Y además yo estaba muy orgulloso de repetir todo lo de mi primo. No había mejor modelo. El Primo Ángel no era cualquiera.

Descubrí que para ser un ángel solo había que tener una bonita mezcla de inteligencia, alegría, atención, inocencia, compasión, dulzura, fragilidad, fuerza, generosidad y humor, todo al mismo tiempo. Casi nada.

El Primo Ángel me presentó a cientos de poetas como si fueran primos cercanos.

Algunos de esos poetas se han venido a vivir a mi cuerpo y no hay forma de echarlos.

*Mamá cuándo vuelven los barcos aquellos que vimos alejarse en la niñez
y tú me dijiste*

*estos ya no volverán mi niño, te estás haciendo un hombre
y ya no volverán*

y yo te dije mamá sí que volverán los barcos

todo vuelve incluso los barcos todo vuelve mamá todo vuelve mamá

y lo repetía miles de veces enfadado

los barcos se marchaban por mi culpa

y mi mamá se dormía y no había manera de despertarla

*y las lágrimas se resbalaban de mis ojos y yo con un dedo intentaba empujarlas hacia arriba susurrando con los dientes bien apretados
has visto cómo todo vuelve mamá hasta las lágrimas a mis ojos.*

LUCAS: “¡Pero no conoces a Óscar Aguado? Cómo puedes ser tan burro...”

4.- BERNARDINO, I.

Voluntario y Bernardino (le cortan la cabeza).

Voluntario era muy buena gente.

Nació en 1920 en un pueblo perdido de la Sierra de Ayllón, en la casa de Bernardino, que por entonces tenía 9 años. Voluntario era un burro muy inteligente, pero estaba destinado a trabajar como un burro en el campo. El caso es que el niño Bernardino se encariñó tanto con Voluntario que su padre tenía que regañarlo cuando le daba besos y manzanas.

Arre caballito...

Después de 3 años de mili en Zaragoza, Bernardino, hecho un hombre, volvió al pueblo. "¡Voluntario!, cagüenlaleche..."

Le dijo a la novia que se casarían antes de que acabase el año, y que con ellos se iría a vivir Voluntario, que ya era un señor burro.

Dos meses después, en pleno verano, un día que estaba trillando en la era, apareció una camioneta militar.

Como a otros hombres del pueblo, le dieron 2 horas para volver a casa, hacer un petate, despedirse de la familia y darle un beso a la novia y otro al burro.

Era el 22 de julio de 1936.

Después de 3 años de mili, mandaron a Bernardino a 3 años de guerra, "cagüenlaleche".

A morir y a matar, lo mandaron al Frente de Aragón. "Cagüenlaleche".

"En cuanto vuelva, nos casamos y nos vamos a vivir juntos", le dijo a la novia.

"Te prometo que no te dejaré nunca, nunca", esto se lo dijo a Voluntario.

"Yo no sé cómo es la guerra, Voluntario. A mí me da mucho miedo. Me imagino que allí debe de haber muchos soldados, y que unos disparan a otros y otros a unos... Y habrá héroes y muertos".

"¡No te preocupes, Voluntario, que a mí no me van a matar, cagüenlaleche!".

Y un día, a Bernardino le cortaron la cabeza.

5.- EL ALFÉREZ LÓPEZ, II.

Un ángel (entregarse).

22 de julio de 1936.

"No, Julio, yo no he ido a buscarte al cuartel".

Pero entonces, ¿quién era aquel desconocido que se había asomado a su despacho y le había mandado a casa, alejándolo del cuartel?

"Un ángel, hijo, era un ángel", así me lo contaría después su mujer, mi abuela Antonia, una y mil veces. "Era un ángel".

El día 18 de julio de 1936, en Guadalajara los mandos militares, entre ellos el Alférez López, se sublevaron siguiendo los pasos del General Franco.

Cuatro días más tarde, el 22 de julio, desde Madrid llegó un batallón de militares y milicianos fieles a la República; entraron en el cuartel, mataron a muchos y apresaron a muchos otros; justo, ¡qué casualidad providencial!, mientras el Alférez López estaba en su casa hablando con su mujer.

La cárcel de Guadalajara se llenó de gente, muchos de ellos militares. Pero, entre otros, faltaba un alférez López, que estaba pensando cómo esconderse en su casa. Porque se le hizo evidente que lo que había pasado había sido un milagro: sin duda, Dios lo quería vivo, y el desconocido aquel era un ángel, claro que sí.

Sin embargo, Julio supo que no iban a tardar en encontrarlo. En cuanto hicieran recuento de víctimas y vieran todas sus cosas en el despacho, iban a venir a buscarlo a casa.

Entonces, a pesar de los lamentos de su mujer, el Alférez Julio López, mi abuelo, se puso su mejor traje, el de su boda, dio un abrazo eterno a su mujer y a su hijo convencido de que nunca volvería a verlos, y se entregó en el Gobierno Civil. (Amén).

6.- BERNARDINO, II.

Bernardino en la guerra (y una cabeza cortada).

A Bernardino le cortaron la cabeza (le cortaron la cabeza..., la cabeza...).

Eso nos contaba mi abuelo Bernardino a mi primo Ángel y a mí, y nos enseñaba el cuello: ¡ahí estaba la marca, clarísima!: "Toca, toca, cagüenlache".

Nos contaba cómo asomó la cabeza en la trinchera y una bayoneta se la rebanó. La cabeza fue rodando hasta un agujero entre zarzas. Estuvo toda la mañana buscándola a tientas. Cuando la encontró la llevó bajo el brazo hasta un hospital, donde se la cosieron con hilo de pescar (para que no se notara mucho) y lo devolvieron al frente.

EL PRIMO ÁNGEL (LUCAS): "¿Y no te dolió?"

BERNARDINO: "Un poco, pero solo porque al sacarla del hoyo se me enganchó en las zarzas, cagüenlaleche".

EL PRIMO ÁNGEL (LUCAS): "¿Y mataste a muchos en la guerra?"

BERNARDINO: "No, no, no fastidies. Yo en la guerra no pegué ni un tiro. O, si acaso, algún disparo al aire. ¿Pero tú qué te has creído que soy yo? Cagüenlaleche..."

Había ido a la guerra a estar, a hacer bulto, no a lo que se supone que se va a las guerras, a matar al enemigo. ¡Y estaba orgulloso!

Al fin y al cabo, él no era más que un agricultor...
En realidad, el abuelo Bernardino era un bufón que se reía de todo.

*Nada es lo mismo, nada permanece
menos la Historia
y las morcillas de mi tierra
Se hacen las dos con sangre,
se repiten.*

"Cagüenlaleche".

LUCAS: “¿Pero no conoces a Ángel González?”

Un Ángel...

7.- LA PRIMA AMALIA, I. Una niña condenada a muerte.

Amalia supo decir que no. "Si us plau".
Era prima de mi abuelo Julio, el Alférez López.
Era una chica alegre, grande y risueña. "¡Ay, que me mato, quina llauna, si us plau!"
Nació en 1920, como Voluntario, en Brihuega, un pueblo de Guadalajara.
Su padre había sido alcalde comunista en el pueblo.
A él, en la guerra, lo fusilaron.
A ella, una niña de 17 años, la condenaron a muerte. "No, no, no..."

8.- FÉLIX, VII Los trabajos de Félix: el cine: la ilusión.

Imagina.
Es primavera.
Las risas vuelan de un lado al otro de la mesa.
Ahora Félix cuenta que pasó unos años llevando cine ambulante a pueblos donde a duras penas había llegado la electricidad.
Le pedían películas del destape y de Paco Martínez Soria, pero él les colaba a Chaplin y a Hitchcock.
Le gustaba mucho la ceremonia: la llegada al pueblo como caído del cielo entre niños que le miraban como si fuera un ángel,
la descarga de la furgoneta ayudado por los más mayores,
las sillas plegables,
el montaje de la pantalla,
los altavoces y el proyector entre gritos de excitación.
Luego se daba una vuelta por el pueblo anunciando el programa con un megáfono:
"Esta tarde, a la caída del sol, en la plaza del Ayuntamiento, cine, las mejores películas de la cartelera, cine del bueno, del de toda la vida, del que se entiende, no se lo pierdan".

Cuando llegaba la hora, vendía las entradas, anunciaba el principio, el intermedio para cambiar el rollo...

Lo que más le hacía disfrutar era mirar las caras de los espectadores iluminadas por la pantalla. Le gustaba sentir esa ilusión infantil.

¿Quién no se convierte en niño con la ilusión?

Ahora, entre patatas revolconas, gambas y albóndigas, todos los invitados se convierten en niños y ríen y hablan todos a la vez y se dejan llevar por la ilusión de una vida despreocupada y fácil.

Félix les mira complacido.

Félix es un ángel. Se ha pasado la vida intentando hacer felices a los que le rodean.

9.- EL ALFÉREZ LÓPEZ, III.

Al campo de concentración. La carta de Antonia.

¿Sabes qué es un campo de concentración?

¿Sabías que durante la Guerra Civil, y después, aquí hubo campos de concentración?

Sorprendentemente, no matan al Alférez López cuando se entrega en el Gobierno Civil de Guadalajara:

le mandan a un campo de concentración en Alicante.

Allí hace lo que todos los demás: espera... A que lo maten, a que lo liberen los suyos, a que caiga algo para comer, a morirse de hambre, a que acabe la guerra...

En aquel campo de concentración pasó un año el Alférez López.

"Querido Julio.

Espero que al recibo de la presente te encuentres con bien, a Dios gracias.

Te escribo para darte una noticia maravillosa que espero te alegre en ese infierno: el 27 de enero, día de Santa Ángela, nació tu hijo Antonio.

Fue un parto largo y acabé muy cansada, pero todo salió bien, gracias a Dios. El niño come mucho y duerme poco.

Tu última carta me dejó muy preocupada.

Confío en que te hayan dado ya remedio para los sabañones y los piojos. Si es verdad que te han ofrecido sacarte de allí si colaboras con ellos, haz lo que te pidan,

Dios te perdonará.

Rezamos por ti a todas horas.

Te quiere: Antonia".

Al abuelo, enterarse del nacimiento de su hijo le empujó a tomar una decisión trascendental en su vida.

10.- TONINO, I.

La poesía.

Como al alférez López, a Tonino Guerra también lo mandaron a un campo de concentración.

Durante la Segunda Guerra Mundial, los nazis lo encarcelaron en el campo de Troisdorf (Alemania), a más de 1000 kilómetros de su pueblo.

Había nacido en 1920 (como Voluntario y la prima Amalia) en Santarcangelo (¡Angelo!), en Italia. Con él, encarcelaron a un buen número de compatriotas.

En ese campo de concentración, entre la miseria y el hambre y el horror y el agotamiento y la muerte, Tonino se hizo poeta.

¿Qué es un poeta?

¿Por qué se hace uno poeta?

Como no tenía papel, se guardaba los poemas en la cabeza, y por la noche se los recitaba a sus compañeros. Susurrando. Al oído.

LUCAS: "Mi intención era que la lengua materna y la poesía nos salvaran de aquel horror. Mi poesía no pretende más que hacer compañía a quien la lea".

A mí, su poesía siempre me ha acompañado. Tonino no es de mi familia, pero, como lo llevo en el cuerpo, es de mi familia.

Escribió un poema que se llama *La farfàla*, La mariposa.

*Contento lo que se dice contento
he estado muchas veces en la vida
pero la que más de todas
cuando me liberaron en Alemania
que me quedé mirando una mariposa
sin ganas de comérmela.*

Tonino Guerra...

¿Sabías que en italiano Guerra significa guerra?

11.- LA PRIMA AMALIA, II.

Condenada a vida (alegre). El enamora miento.

“No, no, no...”

A la prima Amalia la condenaron a muerte.

Pero no la mataron: le conmutaron la pena por prisión y al cabo de un par de años la dejaron libre.

Entonces ella consideró que la condenaban a vida.

Desde entonces se dedicó a vivir con intensidad, rebelde y sola. "Si us plau".
Después del juicio que tuvo en la guerra, ya no aceptó juicio de nadie más.
Hizo lo que le dio la gana. Se empeñó en vivir.
Se marchó a Barcelona.
Allí aprendió catalán.
Y se compró un piso.
Y un loro.

Cada vez que venía era una fiesta.
Íbamos al aeropuerto a recogerla. Nos encantaba ver despegar y aterrizar los aviones.
Ella también parecía volar, como si también tuviera alas, como un ángel.
Y con ella venían los regalos, las risas y las frases dichas a toda velocidad, "Ay, si us plau, que me mato, quina llauna".

Mucho tiempo después supe que, de joven, la prima Amalia había conocido a un hombre en una boda.
Hablaron, bebieron, bailaron, se rieron...
Sintió, por primera vez en su vida, que solo existían él y ella, le pareció que a su alrededor todo se desvanecía.
Al despedirse, Amalia supo que nunca se separaría de ese hombre.
Ese hombre vivía lejos.

Amalia le escribió una carta:
en ella le confesaba que se había enamorado.

*Ahora que los ladros perran,
ahora que los cantos gallan,
y que los rebuznos burran,
y que los gorjeos pájaran,
ven y haz miradar tus brillas
a fin de angustiar mis calmas.*

*Tus estrelllos son dos ojas,
tus rosos son como labias,
tu cisne como el de un cuello,
tu reinar como el de un anda.*

*Y por eso horo a estas vengas
a rejar junto a tus cantas
¡y a suspirar mis exhalos
ventano de tus debajas!*

LUCAS: ¿Pero no conocéis a José Manuel Marroquín?

12.- EL ALFÉREZ LÓPEZ, IV.

La decisión (colaborar).

Desde que llegó al campo de concentración, al Alférez López le ofrecieron salir de allí si “colaboraba con los Rojos”, como diría mi abuela.

Al fin y al cabo, al ejército republicano le venía muy bien un oficial instruido.

Sin embargo, él se negó una y otra vez: porque no quería traicionar a nadie: ni a sus compañeros ni a sus superiores ni a su familia ni al ángel que le salvó la vida.

Pero tampoco quería morir, asesinado o de hambre. Le horrorizaba imaginarse a su mujer viuda y a sus hijos abandonados; le aterraba pensar qué sería de ellos si él no volviera. Eso sí que sería una traición.

Después de leer unas cuantas veces la carta de Antonia, tomó una decisión trascendental.

Se lo confesó a un compañero:

"No puedo más. Ya no aguanto las llagas en la boca, los sabañones, los picores por todo el cuerpo, la vergüenza, la humillación, el miedo...

El otro día recibí carta de mi mujer. Es de hace casi un año. Mi hijo nació y yo ni le conozco. Necesito cogerle en brazos, oírle llorar. Necesito volver a sentir que soy un hombre como Dios manda, no una rata.

Voy a colaborar con ellos. Sabes que llevo meses diciendo que no. Me largo. Y no me hables del honor. ¡A freír espárragos el honor! El honor es para los generales.

Yo el único honor que conozco son mis hijos; el honor es mi mujer.

Dios sabe bien lo que hago: solo a Él le debo explicaciones, se las daré cuando me las pida.

¿Tú crees que Dios me perdona?"

Al Alférez López le mandaron a combatir al frente del Ebro con el ejército republicano hasta que acabó la guerra.

Siempre defendió que, más que colaborar, se dedicó a boicotear cuanto estuvo en su mano. Esto hacía que la abuela se sonrojara de orgullo cada vez que lo contaba.

ANTONIA: "Sí, hijo, colaboró, pero boicoteando, y en el fondo es un héroe porque se jugó la vida por defender sus ideas. Es un héroe... en el fondo".

ALFÉREZ: "Boicoteé... boicoteé..."

¿Puede uno ser un héroe "en el fondo"?

¿Puede uno ser un héroe si nadie se lo reconoce?

13- BERNARDINO, III.

La guerra, el encuentro con el alférez y el regreso. Un guardiacivil con 5 hijas.

El abuelo Bernardino estuvo al menos en dos batallas durante la guerra.

Primero en la de Teruel. Allí, mientras los soldados rusos se morían de frío hizo lo que pudo, bulto. En dos meses murieron unas 100.000 personas.

Luego lo mandaron a la Batalla del Ebro, allí murieron otras 100.000.

“Cagüenlaleche, ¡¡¡Voluntario!!! Cagüenlaleche. ¡Amparo!”

Entre ellos, el Ebro, un río de cadáveres que bajaba hasta el Mediterráneo.
De ojos a ojos se hizo un puente.
Quién sabe si para siempre.

Bernardino decidió marcharse. Se imaginó a su burro, "Cagüenlaleche, Voluntario", y con él regresó. “Arre, caballito”.
Como un Sancho Panza anonadado, horrorizado, Bernardino, con su burro imaginario, atravesó media España durante 5 meses entre chatarra de tanques y aviones, pueblos destrozados y muertos, muertos, muertos.
“Cagüenlaleche”, que significa: esto no se puede soportar ¿todo esto para qué, para qué tanto dolor, tanta destrucción?

Un día llegó al pueblo. Entonces, Bernardino se enteró de que había ganado la guerra (por casualidad, porque los que se lo habían llevado en aquella camioneta militar 3 años antes habían sido los del bando vencedor).
Le dijo a su novia que se casarían y se irían de allí. Con Voluntario, por supuesto.

Le ofrecieron hacerse ¡Guardia Civil!
“Amparo, a mí me parece mejor que seguir trabajando en el campo”.
Lo destinaron a un cuartel a cientos de kilómetros.
IAAAAAAAAAA

"No podemos llevarte con nosotros, Voluntario, cagüenlaleche. No te preocupes: tendremos un montón de hijas y en verano vendrán a verte y te darán besos y manzanas. Cagüenlaleche, Voluntario... Yo nunca te olvidaré".

Recién casados, sin viaje de novios, Amparo y él se marcharon del pueblo con una maletita.

Bernardino acabó viviendo en una casa muy pequeña con su mujer, su madre, su suegra, su cuñada, y sus cinco hijas: 9 mujeres y un guardia civil.
Decía Bernardino de sí mismo que él era "el bendito entre todas las mujeres, cagüenlaleche".

La abuela gobernaba la casa:

LUCAS: "Este hombre... tú quedándote callado, lo solucionas todo, rico. De verdad..."

El abuelo se volvió sordo.

Hay una foto en la que se le ve tal cual era. Tiene puesto el uniforme, pero en la cabeza tiene cuatro coletitas con cuatro lazos como si fueran los nudos de un pañuelo. En los labios y las mejillas una sombra de carmín: a sus hijas les encantaba peinarle y maquillarle y él, con su media sonrisa, se dejaba hacer, “cagüenlaleche”.

Le gustaba sentarlas a las 5 en la cocina y hacer con ellas un coro de niñas cantando las canciones de la guerra:

"Amparito se llama mi amor,
cinco niñas a mí me regaló,

unas chicas, chicas, chicas, ¡pum!,
del calibre 182.
¡Pum!"

¡Transformó canciones marciales en canciones para niñas!
¿Eso sacó de la guerra?
El abuelo se reía de todo, "cagüenlaleche".

Una de esas 5 niñas es mi madre.

14.- EL ALFÉREZ LÓPEZ, V. La cárcel.

Esto no hay quién lo entienda:

El Alférez López fue apresado por los vencedores, que, aunque fueran los suyos, ya no eran los suyos. Es decir, eran los suyos, pero él, ahora que acababa la guerra, estaba con los que no eran los suyos, que ahora eran los suyos.
Perdió y ganó la guerra al mismo tiempo.

¿Se puede ganar una guerra, una guerra civil?

Al Alférez López lo encerraron en la cárcel de Guadalajara. Allí fue a visitarlo la abuela, su mujer, que lloraba de alegría porque estaba vivo y de pena porque no se lo podía llevar a casa con ella, y porque pensaba que lo iban a matar.

A través de las rejas, el abuelo Julio vio por primera vez a su hijo Antonio, cuando ya era un niño rubito de 2 años.

Ese niño era mi padre.

Al Alférez López lo dejaron libre.

Sin duda, en Guadalajara conocía a personas importantes que intercedieron por él (ángeles...).

¡Era libre el Alférez!

No, Alférez, no.

Le quitaron el rango militar y lo expulsaron del ejército.

15.- TONINO, II. El teatro (una spaghetтата).

¿Para qué sirve un poeta?

¿Qué hace un poeta en un campo de concentración?

Como ya no podían aguantar el hambre, a Tonino Guerra se le ocurrió montar una gran cena imaginaria para sus compañeros del campo de concentración.

“Imaginad que he encendido el fuego y he puesto una olla gigante llenita de agua con sal. Imaginad que ya empieza a humear.

Mientras se calienta el agua, tú ponte con los ajos, corta cinco o seis cabezas, no muy finos. ¡Imaginad!

Imaginad que he puesto a freír en esa sartén un montón de aceite de oliva, verde como una esmeralda. Tú, echa un puñado de guindillas. ¿Ya están cortados los ajos?, échalos también.

Imaginad cuántos tomates tenemos, recién cogidos de la mata. ¿Los veis? ¿Oléis el verano en sus hojas? Cortadlos bien finitos, que parezcan triturados.

Imaginad que el agua está hirviendo ya, imaginad los borbotones... Echad los spaghetti. Una ración bien grande para cada uno.

¿Ya se han dorado los ajos? Entonces echad los tomates a la sartén, pero retirad antes las guindillas. ¡A fuego fuerte! ¡Imaginad! ¡Escuchad! ¡Qué música! Imaginad cómo se mezclan los tomates con los ajos y el aceite ¡Cómo brillan!

LUCAS: ¿Y la sal?

No tenemos, que estamos en un campo de concentración. ¡Sí, hombre!, imaginad que tenemos toda la que queramos. Echad sal y no dejéis de remover.

¿Cómo van los spaghetti? Imagina que pruebas uno y ya están al dente, como nos gustan a nosotros. Tú, saca un cazo de agua y échalo al tomate. ¡Sigue removiendo! Y ahora vaciad la olla en este escurridor, con cuidado para que no se nos escape ninguno.

Echad los spaghetti a la sartén. Dadles vueltas. Imaginad cómo bailan con el tomate. ¿Lo veis?

Imaginad todo este parmesano que he rallado: era un trozo inmenso. ¡Y cuántas hojas de albahaca! Imaginad que están fresquísimas. Dejad que su perfume os lleve a casa.

¡Imaginad! ¡Como en casa!

Apagad el fuego. Coged vuestro plato y vuestro tenedor. Haced una cola aquí. Imaginad. Deprisa, que se enfrían. Vamos a llenar el plato hasta arriba. Luego echad un montón de parmesano y unas cuantas hojas de albahaca. Más, más, más... Que no se quede nadie con hambre. ¡Y ahora, a comer! ¡Mangiate! ¡Imaginad!
¡Imaginate!"

Durante un rato estuvieron comiendo un plato rebosante de spaghetti, en silencio, despacio, imaginando. Cuando terminaron, uno levantó la mano y adelantó el plato:

LUCAS: "¿Puedo repetir?"

Cuando me pierdo y no encuentro el sentido a lo que hago, pienso en los spaghetti de Tonino, y me recuerdo a mí mismo por qué hago este trabajo, por qué me pongo delante del público y hablo, por qué hago el payaso: contra el horror y la soledad; para hacernos compañía.

16.- FÉLIX, III.

Abandono.

Imaginad:

Bajo la parra de Félix se han acabado ya las chuletilas, la tarta de zanahoria y el tiramisú. Se puede ver ahora, a la luz de un buen montón de velas, a unas cuantas personas abandonadas: abandonadas a las historias que cuentan otros, a la brisa, a unas copas medio vacías, al perfume de unas brasas humeantes, al frescor de la noche, a los recuerdos...

17.- LA PRIMA AMALIA, III.

El rechazo.

En su abandono, la prima Amalia recuerda que aquella carta que envió, enamorada, tuvo respuesta.

Él le decía, muy educado, que muchas gracias, pero que ya estaba casado.

Y recuerda ahora Amalia cómo entonces decidió... que quería seguir enamorada.

Cuánta belleza hay ahora en esta gente que me habita.

Cuánta felicidad en ese abandono.

Y cuánto se lo agradecen a Félix.

18.- EL ALFÉREZ LÓPEZ, VI.

Libre.

El Alférez López, que ya no era Alférez, perdedor y ganador de una guerra, consiguió un trabajo estupendo: le colocaron en Abastos, y todos los meses llevaba a su casa una carretilla de suministros.

Vivían bien, teniendo en cuenta cómo vivía todo el mundo por entonces.

Sin embargo, aparentaban vivir mal.

Así se funcionaba en Guadalajara en aquella época: que nadie pensara que tenían de sobra.

Era muy importante aparentar, por lo que pudiera pensar la gente, así se decía.

Había que aparentar que se tenía hambre. Porque mucha gente pasaba hambre.

Presumían de no tener.

Justo igual que ahora pero todo lo contrario.

Tampoco había que mostrar sentimientos, que nadie pensara que sobraban el amor o las risas. Ahí también había que ser austero.

19.- BERNARDINO, IV.

Ser un guardiacivil. Estar.

Bernardino Berzal fue un guardia correcto:
Hizo lo que tenía que hacer para que no le llamaran la atención;
bulto, hacía bulto junto a su pareja de la guardia civil.
Perseguían a los malos (como los llamaban) sin poner mucho empeño:
"No son malos, cagüenlaleche, son pobres desgraciados que se mueren de hambre.
Yo podría estar en su lugar".

En realidad, nunca se creyó nada.
Había nacido para hacer bulto.
Él solo quería estar.

Eso nos decía al primo Ángel y a mí entre risas: "Cagüenlaleche, todos queréis ser,
algo, lo que sea; pero tendríais más que suficiente si alguna vez llegais a estar".

No ser, estar... No es fácil. Estar.
Parecía que él no era nada.

De hecho, un día me contaron que mi abuelo era un número...
Me lo explicó la abuela Amparo cuando yo entraba en la adolescencia:
"Tú tienes gente en el cuerpo, rico. Si un día te para la Guardia Civil, tú diles que
tienes gente en el cuerpo, porque tu abuelo es un número".

Estas palabras me dejaron mudo.

¡Mi abuelo era un número y yo tenía gente en el cuerpo!
Con el tiempo, creí entenderlo todo: el abuelo era un número del Cuerpo de la
Guardia Civil. Por eso yo tenía gente en el Cuerpo... de la guardia civil.
Esas palabras me han perseguido desde entonces.
Hasta ahora mismo.

TENGO GENTE EN EL CUERPO.

19.1.- BAILE.

*[Como sombras gemelas en espejo "bailamos" en círculos por el suelo, muriendo,
componiendo ecos de personajes y haciendo de los dos cuerpos uno.]*

20.- EL PRIMO ÁNGEL, II.

La alegría (y la imaginación).

El primo Ángel y yo nos vemos poco.
Trabaja en un banco.

Dice que él y yo hacemos felices a nuestro público de la misma manera, utilizando su imaginación: yo haciendo teatro, él haciendo creer a sus clientes que tienen "algo" cuando les habla de su dinero y ellos se imaginan que ese "algo" existe y está en algún lugar para ellos.

De vez en cuando coincidimos; nos da mucha alegría reconocernos, escuchar la risa del otro, maquinar un poco, pelearnos por algún grupo muy moderno o por tal o cual poeta, pelearnos a poetazos, y, después, partir cada uno por su camino con el alma llena.

Mi lengua es de mi primo Ángel.

21.- BERNARDINO Y JULIO, I. Sancho y Quijote.

El exAlférez López y el número Bernardino Berzal se encontraron en la boda de mis padres, sus respectivos hijo e hija.

El trágico y el cómico mano a mano.

Un Quijote y un Sancho Panza que habían atravesado la guerra (y la vida) viendo realidades diferentes: el uno soñando que iba sobre su Voluntario, sin comprender tanta barbaridad que veía, y el otro imaginando una patria salvada del infierno por héroes como él, héroes en el fondo.

Me pregunto si hablaron de la guerra:

BERNARDINO: “¿Así que se te apareció un ángel en el cuartel? Cagüenlaleche... ¿Pero tenía alitas y flotaba? ¿Y llevaba un arpa o una espada? ¿Y en qué idioma hablaba? Cagüenlaleche...”.

ALFÉREZ LÓPEZ (LUCAS): “¿Cómo que ni un tiro? ¿A la guerra se va a hacer merendolas, a buscar setas? ¿No será que la cobardía lleva a la deserción?”

Me parece a mí que el héroe en el fondo y el hombre que hacía bulto nunca se comprendieron.

O quizá se comprendían demasiado.

Y se compadecían el uno del otro.

Y no tenían ya nada que decirse.

LUCAS: “¡¡Un ángel, era un ángel!! Habrase visto...”

Y el abuelo Bernardino: ¿ni un tiro en tres años, habiendo estado en la Batalla de Teruel y en el Frente del Ebro, 200.000 muertos...?

Consulté a mi historiador de la guarda y me explicó que, en las guerras civiles, no es extraño que el dueño del arma, dispuesto a no disparar, sin voluntad de matar, sobre todo si no es un militar profesional sino un miliciano salido del pueblo, no es extraño que avise al enemigo para que huya.

De modo que el campo de batalla bien pudo estar lleno de ángeles, que dejaban escapar al enemigo en lugar de disparar, o disparaban al aire, para ahuyentarlo. Ángeles...

Así que puede ser verdad que un ángel salvara al Alférez y que Bernardino fuera a la guerra solo a hacer bulto..., cagüenlaleche.

22.- LA PRIMA AMALIA, IV. Enamorada del amor.

Decidida a seguir enamorada, la prima Amalia no dejó de escribir cartas a aquel hombre que vivía tan lejos hasta el día que se murió. Lo sé porque cuando la encontraron muerta en el pasillo de su casa, tenía una carta preparada para enviar. No pude evitar abrirla y leerla. ¡Era una carta de amor! Entre otras cosas, le decía que le mandaba una foto “por si este año nos vemos, para que me reconozcas”. Me sorprendió que Amalia tuviera un amante (¡con problemas para reconocerla!). En un viaje a Granada fui a la dirección que figuraba en aquel sobre: calle Peligros, 21, una casita en las afueras.

Pregunté por aquel hombre. Era muy mayor. Me dijo que esa señora, la prima Amalia, no estaba bien, que él solo había contestado a la primera carta, pero que ella no había dejado de escribirle.

Por alguna razón, que no me quiso decir, había guardado todas las cartas.

Decidió que ya no las quería y me las dio.

Las leí. Eran cartas de amor, cursis, como todas las cartas de amor.

En mis manos tenía 60 años de amor en dos cajas de zapatos.

LUCAS: ¿De amor?

¿Por qué guardó aquel hombre esas cartas?

LUCAS: ¿Y qué fue del loro?

¡Voló!

Me gusta pensar que mi corazón, o al menos un ventrículo enamorado, pertenece a la prima Amalia.

23.- BERNARDINO, V. Y se murió.

El día antes de morir, Bendito entre todas las mujeres, Bernardino Berzal juntó a sus hijas en la cocina, como si fuese a ponerlas a cantar.

Entonces, con su media sonrisa (que es mi media sonrisa), les dijo:
“cagüenlaleche”.

Ese cagüenlaleche significaba que se había cansado de estar, que no quería ser y menos aún hacer, que las quería mucho, que no se creyesen nada. Y que no se muriesen sin ir antes a Peñíscola.

Yo tenía 12 o 13 años, pero recuerdo perfectamente verlas salir de la cocina riendo y llorando al mismo tiempo.

Al día siguiente el abuelo Bernardino se murió. Dejó de hacer bulto.

¿Por qué a Peñíscola?

¿Ese fue su legado?

Un día se lo pregunté a la abuela Amparo. "Oye, rico, no te rías de tu abuelo. Si es que sois iguales Bernardino y tú, con esa media sonrisa..."

Mis brazos son de mi abuela: como los suyos, dan abrazos... a distancia.

El abuelo huyó de la vida porque no terminaba de entenderla. Después de ver a tanto muerto a su alrededor, le maravillaba seguir vivo.

El número Bernardino Berzal era un bufón. Recorrió la vida como Sancho Panza recorrió La Mancha: describiendo la realidad entre risas. Se había impuesto reírse de todo, incluso de lo más trágico, de la guerra, con su cabeza rodante.

Nunca se olvidó de Voluntario. ¡Pero qué listo era ese burro! A veces me parece que el burro soy yo.

Muchas veces, me siento como un verdadero burro. ¡Mis orejas son de Voluntario!

24.- EL ALFÉREZ LÓPEZ, VI. (Y LA ABUELA ANTONIA). La vida (hasta morirse).

Y estos papos míos son de mi abuela Antonia. Día a día se van apoderando de mí... La abuela se sentaba junto a una ventana que daba a la calle mayor y, abriendo un poco un visillo, para que no se la viera, se dedicaba a ver pasar las pandas de chicos (“Habrás visto, qué mamarrachos, con esos pelos...”) y las de chicas (“qué gorrinas, con las faldas tan cortas, qué risión...”).

Yo era uno de los mamarrachos que iban detrás de las gorrinas (para ver si de verdad eran unas gorrinas).

Una vez que me pinté el pelo de colores, me dijo que no podía salir así a la calle, porque yo no era yo: “Adefesio... tú no eres tú; tú eres el nieto de Julio López, no lo olvides. A ver qué van a decir por ahí. Habrás visto...”.

No lo he olvidado: “Yo no soy yo.”

LUCAS: “Tú no eres tú”.

Soy el nieto de Julio López.

LUCAS: “No lo olvides”.

No lo he olvidado porque esta calva mía le pertenece.
Lo descubrí una tarde en el camerino de un teatro antes de una función: frente a mí, en el espejo, se estaba pintado la raya del ojo el abuelo, con su calva monumental. Me llevé un susto de muerte. Me pinté el otro ojo y saqué a mi abuelo al escenario.

Y un día, el ex Alférez López se murió en la cama de un hospital.
Dejó de respirar y ya.

Yo creo que así no se mueren los héroes. ¿O sí?

(Amén).

25.- TONINO, III.

El payaso.

Mis ojos son de Tonino Guerra. Me sirven para escribir.
Con el derecho veo cosas que no están. Del izquierdo me caen lágrimas cada vez que siento una injusticia. Y lloro todos los días.

Veo ahora una fila de presos camino del campo de concentración, a mi abuelo el Alférez, a Tonino y a tantos otros.

*Id ahora a decirles a los bueyes que se vayan,
que el pasado es pasado y no hay vuelta de hoja,
que la faena que hacían se hace antes con el tractor.*

***Y después conmovámonos pensando
en las fatigas que han pasado durante siglos
mientras se van con la cabeza gacha
atados todos en fila camino del matadero.***

¿Pero todavía no conocéis los poemas de Tonino Guerra?

Tonino Guerra es un payaso.
El payaso es trágico porque obtiene su éxito cuando fracasa.
El payaso es cómico porque triunfa cuando el público se ríe.

¡Tonino Guerra es un ángel!

26.- FÉLIX, IV.

El hambre saciada.

Imaginad.
Es primavera.

La noche nos abraza bajo esta cúpula de hojas y racimos en el jardín medio salvaje de Félix.

Mirad a este burro que, voluntario, ofrece su lomo, mientras rebuzna de júbilo ("Aaaaaah...").

Todos los invitados, felices, con el eco de alguna carcajada aún en la boca, van subiéndose a él. Se acomodan tranquilamente.

Voluntario les acoge, blandito, como si fuera de algodón, (¿pero no conocéis a Juan Ramón Jiménez?).

Lanzan un último beso a Félix: sienten la alegría primitiva del hambre saciada de la tribu.

Arranca el burro y salen bailando del jardín.

Por lo bien que me sienta todo este comer y beber bajo la parra, sé que este estómago que aquí traigo es de Félix.

Le miro y pienso que “la bondad es una forma superior de inteligencia”.

LUCAS: ¿Pero no conocéis a Clara Obligado?

[A MODO DE CONCLUSIÓN]

Tú.

Ya es hora de abrir una botella y brindar.

Vamos a terminar con una poesía.

LUCAS: ¿Pero no conocéis a Agustín García Calvo?

¿Y la música de Chicho Sánchez Ferlosio?

LUCAS: ¿Y la voz de Elena Aranoa?

Esta poesía está dedicada a ti, porque tú, que te alejas en ese burro, eres mi patria; tú, que me habitas;

tú, que vives desde hace mucho conmigo y me sufres y me disfrutas;

tú que me escuchas desde tu butaca y te dejas llevar.

Tú eres mi patria.

[Suena Tú, cuya mano]